

### **Aportes de André Green a un paradigma psicoanalítico contemporáneo.**

Artículo basado en la ponencia presentada por la autora al panel sobre “Actualidad y aportes del pensamiento de A. Green”, organizado por la Facultad de Psicología y la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, en homenaje al psicoanalista francés, el 28.6.2013

**Flora Singer\***

#### **Resumen**

La teorización en torno a la clínica de los estados límites es de larga data y abarca una diversidad de enfoques en los que se está lejos del consenso. Al mismo tiempo, toca problemáticas que hacen a procesos de subjetivación actuales. La obra de André Green le ha dado a esta temática consistencia metapsicológica, y una dinámica integrativa a conceptos freudianos que movimientos históricos y corrientes psicoanalíticas habían ido cristalizando y despojando de su dialéctica interna.

**Palabras clave:** Estados límites, límite, negativo, clivaje, transicionalidad.

La clínica de los estados límites ocupa un lugar que se va acrecentando y ha obligado a un descentramiento de las referencias clínicas y teóricas en psicoanálisis. No constituye una temática unificada ni en la que exista consenso. Inicialmente se ubicaba en la frontera de la psicosis. Actualmente hay dos líneas teóricas, una que rescata los aspectos englobantes en un tipo de organización específica, y otra que rescata la diversidad O. Kernberg (1975) sostiene la especificidad de la estructura, y se refiere a una organización border de la personalidad. Otros autores, en especial de la línea francesa, prefieren hablar de estados límites que pueden ser encontrados en cuadros diversos, aún cuando sean más marcados en ciertos pacientes.

Compromete grandes temas psicopatológicos de actualidad y conforma lo que algunos autores refieren como una clínica contemporánea, o una clínica de los

pacientes difíciles, que integra problemáticas narcisistas, psicósomáticas, toxicomanías y otras que no se agrupan dentro de las neurosis ni las psicosis.

Hay algo muy interesante que se produce desde el paradigma de los estados límites. Se produce una reequilibración, una iluminación, de ciertos conceptos que en el paradigma de la neurosis quedaron en segundo plano. Si la neurosis se mueve en el eje represión-representación-sexualidad, los estados límites representan una rotación en dicho eje:

- El clivaje toma la delantera respecto a la represión,
- Lo irrepresentable, lo indecible, lo negativo respecto a la representación.
- La pulsión de muerte en relación a la sexualidad.

En efecto, Freud hizo de la neurosis, la sexualidad y la fantasía, los pilares fundamentales de su teoría, y la importancia otorgada a la sexualidad opacó la de la temática en torno a la muerte, mientras que aquella referida al yo dividió a las corrientes post freudianas.

El desarrollo de la temática en torno al yo en Freud se va complejizando tardíamente. Primero desarrolla su teoría en torno a la sexualidad, y posteriormente introduce el narcisismo y la vida pulsional, que también comprometen al yo. Dentro de la teoría de las pulsiones, a su vez, la distinción entre pulsiones de vida y de muerte, representa un momento segundo en relación a las pulsiones sexuales.

Los estados límites obligan a desplazar varios acentos. El tema de la sexualidad y la fantasía pasan a segundo plano; Tánatos y pulsión de muerte toman la delantera, la noción de clivaje respecto a la de represión, la economía de carga y descarga respecto a la representación y la metáfora. Por otra parte, si del yo se trata, ya no es un yo adaptativo sino el núcleo sufriente a interrogar en sus disfuncionamientos en relación a la realidad.

La relación del yo a sus objetos en el punto de flexión entre lo interno y lo externo, actualiza la noción de traumatismo, a su vez conectada con una temporalidad compleja que no es la de una estructuración ontogenética sino la de un modelo complejo de estructuraciones, crisis, desestructuraciones y reestructuraciones.

La obra de André Green le da consistencia metapsicológica a estos remodelamientos teóricos, en un doble movimiento: rescata el “resto” en sombras en relación a lo iluminado desde el paradigma de la neurosis, y además restituye las zonas de pasaje, zonas productivas, entre conceptos que han perdido su “propiedad transformacional”.

En efecto, por un lado es sumamente crítico con los reduccionismos de las teorías postfreudianas que coagulan “la propiedad transformacional” (Green, 1998 p. 129) de los conceptos freudianos y a partir de esa objeción se aboca a restituir la dialéctica propia a la teoría que está en Freud y ha sido disociada en lecturas posteriores: “la tensión irreductible entre la fuerza y el sentido, lo económico y lo simbólico, lo estructural y lo histórico” (Urribarri, 2011 p. 3682).

En este contexto aflora su concepción del límite, que no duda en calificar como el concepto quizás más fundamental del psicoanálisis moderno En *De locuras privadas* (1990) traducido ese término como “fronterizo”, Green se refiere al mismo en los términos siguientes:

“...tenemos que considerar lo fronterizo como una frontera *móvil y fluctuante*, tanto en la normalidad como en la afección grave, y como el concepto fundamental en psicoanálisis, que no se puede comprender en términos figurales (representaciones) sino que se tiene que concebir en función de procesos de transformación de *energía* y de *simbolización* (fuerza y sentido)” (Green, 1990 p. 106).

Ese concepto de límite, donde en ninguna parte existe una escisión completa sino una frontera móvil y fluctuante, remite al aire transicional de Winnicott donde la paradoja debe ser mantenida entre los términos, tal objeto interno-objeto externo, y donde el entre – los términos o los efectos de las acciones – es lo más importante:

“Cuando comenzó a ser desarrollada la teoría de las relaciones de objeto, primero se pasó a describir las acciones mutuas ...del yo y del objeto. No se puso suficiente cuidado en el hecho de que en la expresión “relación de objeto”, la palabra “relación” era la más importante. Es decir que nuestro interés habría debido recaer sobre lo situado entre los términos que esas acciones unen o entre los efectos de las diversas acciones. Dicho de otro modo, el estudio de las relaciones es el de los vínculos más que el de los términos unidos por ellos”. (Green, 1990 p. 71).

Ese concepto de límite restituye la dinámica transformacional de la teoría. Transcurre en un entre, teoría y clínica.

Los avatares de los procesos de ligazón-desligazón, transicionalidad o por el contrario clivaje, son centrales no sólo en los estados límites, - sino en toda la dinámica psíquica:

Green apunta a restituir la transicionalidad a los circuitos pulsión-representación, soma-psique porque estima que desde las lecturas post freudianas han primado ópticas parciales y disociativas, o puramente económicas, desde la descarga, del lado de la pulsión, o desde el lado de una semiótica del lado de la representación: el significante en J.Lacan o el mensaje en J.Laplanche. (Green, 1998)

El clivaje como avatar de la transicionalidad a nivel clínico, tiene su correspondencia a nivel metapsicológico con una lectura posfreudiana que cliva los conceptos fundamentales freudianos.

Green pretende rescatar la transformabilidad que ya está en Freud y habla de una

“cadena erótica que arranca de la pulsión y se expande hasta las arborescencias lujuriantes de la fantasía y de la sublimación, pasando por el deseo y el recuerdo...se establece entonces una vasta red de fenómenos psíquicos que puede recorrerse en todos los sentidos... progredientes hacia la verbalización o la expresión simbólica, o regredientes hacia el soma - es decir hacia la psique o hacia la organización biológica, tomando a veces la forma de un ir y venir...Todo eso implica...la insoslayable conjunción de la fuerza y el sentido” (Green, 1998 p. 205-206).

Anteriormente a ese respecto había citado a Freud en las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis: “En el trayecto de la fuente a la meta la pulsión se vuelve psíquicamente activa”. (Green, 1998 p. 129)

El concepto de negativo con toda su polisemia, acompaña al de límite, y ambos dan figurabilidad y consistencia a su modelización.

El trabajo de lo negativo en la clínica, ligado a lo irrepresentable, tiene la consistencia de una presencia, en su radical alteridad. En esa medida pone un tope a la noción de límite como transformación, como ligazón. Instauro, frente a un límite que hace pasaje, la posibilidad inversa, del orden de la desligazón.

Hay una producción psíquica que parte de una misma fuente productiva, y es pasible de recorridos diversos y aún opuestos, del orden de la ligazón y lo representable unos, de la desligazón y lo irrepresentable otros.

Aquí algo se constituye en paradigma, si definimos como paradigma a un conjunto dinámico de saber en proceso de producción y revisión, que toca tanto los contenidos clínicos como los modelos, procedimientos y lógicas implícitas.

Proyectado esto en el plano epistemológico, constituye el punto de detención del saber frente al ombligo, al enigma, y también el punto de detención ligado a las transformaciones de sentido de la propia teoría. Es el propio dispositivo para pensar en psicoanálisis que es así interpelado en sus puntos de transformación o por el contrario de clivaje. Estamos en los límites del sentido y del lenguaje para expresarlo.

Que el inconsciente es otro que la conciencia, acarrea transformaciones que producen saber, pero también algo de una alteridad nunca del todo alcanzada: algo de lo negativo.

El límite, ligado a la transicionalidad y sus avatares, en el horizonte de lo negativo marca el punto no determinado entre lo imposible y lo posible, el sentido y el sinsentido, donde un trabajo de producción – clínico pero también teórico – es susceptible de hacer un recorrido y modificarse con resultados finales diversos en relación al saber: a veces plenamente instalado, otras en su límite.

El horizonte de lo negativo marca en relación a la teoría el límite de lo ligable, de lo cognoscible, y de lo enunciable. El punto de no saber, el límite del sentido. El sentido aún no encontrado, o el punto de transformación del sentido. Acarrea algo de una alteridad nunca del todo alcanzada, una alteridad que no es ausencia sino presencia plena.

Para Green el psicoanálisis pone de manifiesto lo negativo más que otras disciplinas, y ello en dos aspectos, intersubjetivo e intrapsíquico: uno de ellos deriva del hecho que el psicoanalista trabaja con el psiquismo del otro, y la condición de ese trabajo es la de salvaguardar la cuota de irreductibilidad que le corresponde a ese psiquismo en tanto que realmente otro. Por otro lado el inconsciente no es meramente lo contrario de la conciencia sino también su radical alteridad. (Green, 1993).

El trabajo de lo negativo compromete la alteridad, el enigma, desafía la racionalidad. Le hace tope a la transicionalidad de las nociones. Ambos conceptos, de límite y de negativo, constituyen los límites donde se pone en juego la trama epistemológica, y también ética, del pensamiento clínico.

### **Referencias Bibliográficas**

Green, A. (1990) *De locuras privadas*. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Green, A. (1993) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Green, A. (1998) *Cadenas de Eros*. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Green, A. (2002) *El pensamiento clínico*. Buenos Aires. Amorrortu Ed.

Urribarri, F. (2011) André Green: pasión clínica, pensamiento complejo. Postfacio al libro de A.Green, *Ilusiones y desilusiones del trabajo psicoanalítico* (Paris, Odile Jacob, 2010) traducción en castellano en: *Revista de Psicoanálisis, A.P.A. Vol.68 (2-3) 2011, págs.365-393*.

Kernberg, O. (1975) *Borderline conditions and pathological narcissism*, New York, Jason Aronson.

\* Prof. Titular (DT) Coordinadora del Programa Psicoanálisis en la Universidad, Instituto de Psicología Clínica, Facultad de Psicología. Email [florasinger@psico.edu.uy](mailto:florasinger@psico.edu.uy).